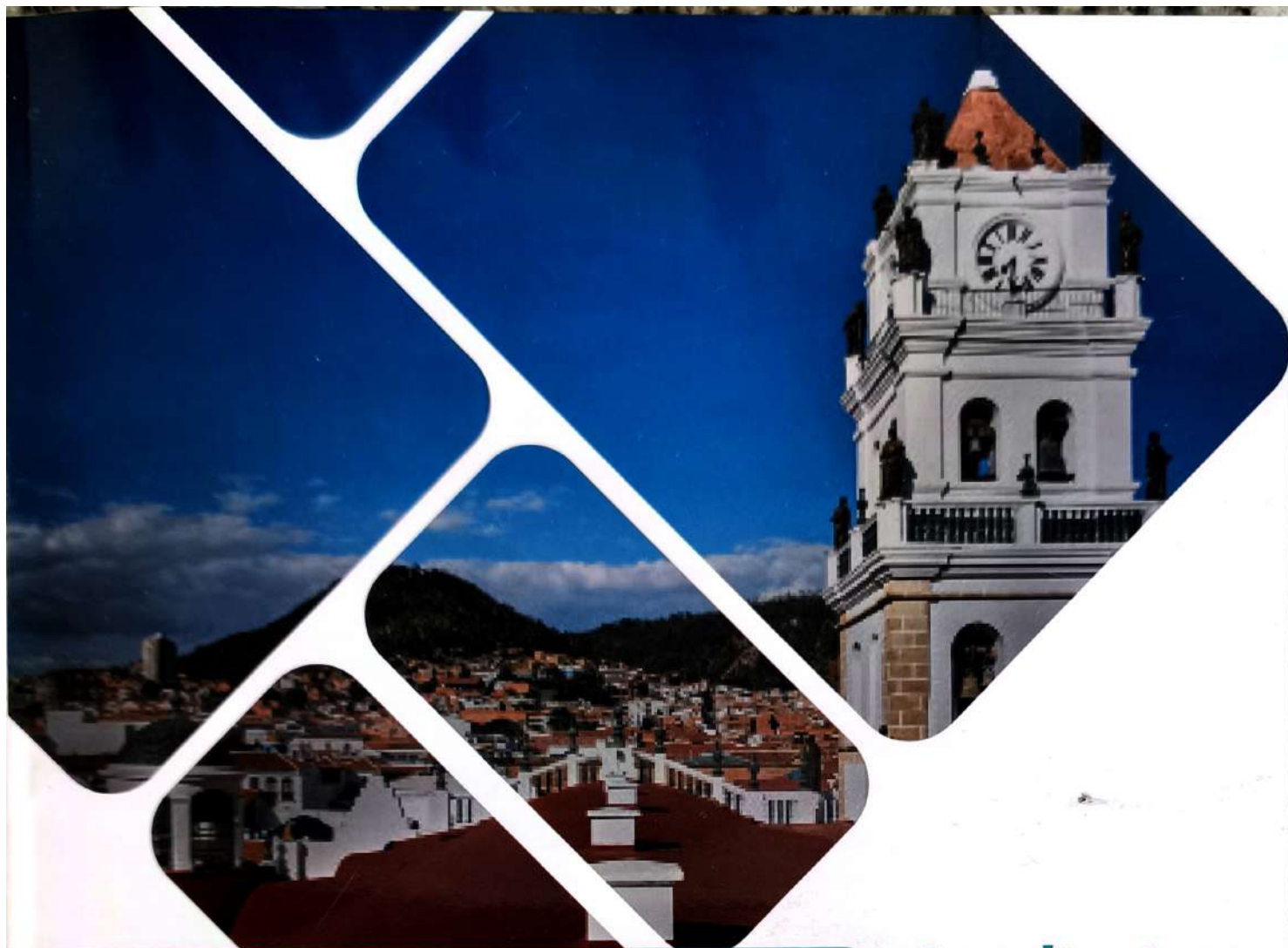




HAND BOOK 2024

**Arquitectura
y Urbanismo**
Emergentes en
Latinoamérica

SAUS
Internacional
SEMINARIO DE ARQUITECTURA
Y URBANISMO SUCRE

ISSN-2521-5779

COMITÉ EDITORIAL

Ph.D. Carla Jaliri Castellón
Coordinadora Instituto de
investigaciones del Hábitat

Arq. Cintia Olivia Sandi Copa
Directora

Lic. Lucy Llanque Mendoza
Editora

Arq. Cecilia Patricia Miranda Campos
Co. Editora

Lic. Mabel Fuentes Guardia
Maquetación y estilo

Lic. Sandra Imelda Franco Buitrago
Traducción

Lic. Marcela Navarro Maita
Diagramación

SAUS
Internacional
SEMINARIO DE ARQUITECTURA
Y URBANISMO SUCRE

2024

N de depósito legal: 3-3-6-19

ISSN 2521 5779

Sucre, Bolivia

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación. El contenido de los artículos es original y de absoluta responsabilidad de los autores, por tanto la Universidad de San Francisco Xavier exenta de toda responsabilidad.

ÍNDICE

PONENCIAS

"La arquitectura también es nuestra"	10
Arq. Inés Moisset	
"Reflexiones acerca de las biodiverciudades desde el proyecto arquitectónico"	18
Arq. Julieta Novello	
"Recuperar la biodiversidad al tejido urbano desde la bioingeniería"	32
Arq. Vania Susana Calle Quispe	
"Ambientes, vínculos y fronteras: Lo urbano como sistema complejo"	44
Arq. Marcelo A. Pérez Mercado	
"La pequeña escala: Una Metodología para el diseño en contextos informales"	54
Arq. Mauricio Calvo Arancibia	





Arquitecta

Inés Moisset

La arquitectura también es nuestra

Institución

Sitio Un día | Una arquitecta

Eje temático

La Planificación Urbana con perspectiva de equidad en Latinoamérica.

Trayectoria profesional

- Arquitecta, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Córdoba (1992).
- Primer premio: La participación ciudadana como estrategia de diseño. Colaboración. Autor: Omar Paris. Tokio, 1999.
- Dottore di Ricerca in Composizione Architettonica, Istituto Universitario di Architettura di Venezia (2000).
- Premio Bernardo Houssay de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva a la Investigación Científica y Tecnológica 2003.
- Por su trabajo de investigación en 30-60 cuaderno latinoamericano ha obtenido mención de honor en la Biental Panamericana de Quito 2010.
- Coordinadora del sitio Un día | una arquitecta desde 2015.
- Profesora Titular de la Maestría en Diseño de Procesos Innovativos, Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Córdoba, desde 2006 (acred. CONEAU) hasta 2018.
- Miembro de la Carrera de Investigador Científico CONICET, desde 2002.
- Editora de la sección América Latina, The Bloomsbury Global Encyclopedia of Women in Architecture, Reino Unido, aparición 2023.
- Doctora Honoris Causa por la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca (2024).

A lo largo de la historia, ha predominado la idea de que la arquitectura es un ámbito ajeno a las mujeres, una creencia sostenida y reforzada por estructuras patriarcales que han moldeado los relatos oficiales de la disciplina. Este control sobre la historiografía ha llevado a la omisión sistemática de las contribuciones femeninas, una ausencia evidente en los libros canónicos que configuran las referencias fundamentales del campo arquitectónico.

Sin embargo, como señala María Elena Díez Jorge (2014), la invisibilización de las mujeres en la arquitectura no significa que hayan sido simplemente figuras pasivas o víctimas de un sistema que las excluyó. A pesar de las prohibiciones y dificultades impuestas en distintos períodos históricos, las mujeres han participado activamente en la configuración del entorno construido. Sus aportes, aunque marginados o diluidos en las narrativas tradicionales, han sido fundamentales en la evolución de la arquitectura y el urbanismo.

Este fenómeno no es exclusivo de la arquitectura, sino que responde a un patrón más amplio dentro de la historia de las disciplinas académicas y profesionales. La recuperación y el reconocimiento de las arquitectas a lo largo del tiempo no solo es un acto de justicia histórica, sino también una necesidad para construir una visión más completa e inclusiva de la disciplina.



Invisibilización y recuperación de los aportes de las arquitectas

A lo largo de la historia, la autoría de muchas arquitectas ha sido invisibilizada o minimizada en los relatos oficiales de la disciplina. Un claro ejemplo de esta omisión es la Casa Schröder (1924), cuyo diseño ha sido atribuido casi exclusivamente a Gerrit Rietveld, a pesar de que Truus Schröder-Schröder desempeñó un papel central en su concepción. Más que una simple cliente, Schröder impulsó ideas innovadoras sobre la vivienda moderna, financió la obra y trabajó junto a Rietveld en el diseño del mobiliario y la configuración del espacio. Aunque ambos presentaron el proyecto en exposiciones como una colaboración, la historiografía tradicional ha reducido su figura a la de mecenas o musa.



Otro caso emblemático es el del Pabellón de Barcelona (1928-1929), reconocido mundialmente como obra de Mies van der Rohe, pero concebido en estrecha colaboración con Lilly Reich. Antes de asociarse con ella, la arquitectura de Mies estaba orientada a un estilo más decorativo y burgués, mientras que Reich había desarrollado un lenguaje innovador en diseño de exposiciones, utilizando planos de materiales que influyeron decisivamente en el pabellón. A pesar de su sociedad creativa, su nombre ha sido relegado en la historiografía. No obstante, investigaciones recientes, como las de Albert Pheiffer, han señalado que la producción de Mies en mobiliario y exhibiciones experimentó un giro significativo tras su colaboración con Reich. En un esfuerzo por reconocer su legado, la Fundación Mies van der Rohe creó la Beca Lilly Reich.

Anne Tyng (1920-2011) fue otra arquitecta cuyo trabajo ha sido minimizado en favor de su colega masculino. Durante casi tres décadas, colaboró estrechamente con Louis Kahn, desarrollando estrategias geométricas fundamentales para su obra. Buckminster Fuller llegó a describirla como una "estratega geométrica" excepcional. Sin embargo, su contribución fue opacada por dinámicas de género que marcaron la época. Cuando Tyng quedó embarazada, Kahn la envió a Roma para evitar un escándalo, pero su estancia en Italia resultó clave en su formación, ya que estudió con Pier Luigi Nervi y profundizó en el uso del hormigón armado. A su regreso, la arquitectura de Kahn adoptó un lenguaje geométrico más contundente y una exploración más profunda en la materialidad del hormigón, elementos en los que Tyng tuvo un papel crucial. Sin embargo, en la exhibición del MoMA de 1953, su nombre fue inicialmente omitido en la presentación de proyectos como la City Tower. Aunque se corrigió tras su reclamo, la historiografía continuó relegando su figura. En su ensayo *From Muse to Heroine* (1989), Tyng reflexionó sobre la exclusión de las arquitectas y el fenómeno que Pierre Bourdieu describió como la condición de "eminencia gris", en la que las mujeres pueden ejercer influencia, pero rara vez reciben reconocimiento explícito.



Estos casos reflejan un patrón sistémico de marginación de las arquitectas dentro de la disciplina. No obstante, su trabajo ha sido crucial para la evolución de la arquitectura moderna. La creciente revisión historiográfica busca restituir su legado y desafiar la construcción de una historia arquitectónica incompleta y sesgada.

Genealogías masculinas y omisiones históricas

La construcción del patrimonio arquitectónico está ligada a un proyecto cultural que define qué objetos se consideran valiosos y en qué contexto. Como señala Waisman (1990), el significado de un bien patrimonial solo puede establecerse en relación con la sociedad que lo reconoce. Este proceso de valoración no es neutral, sino que está influenciado por dinámicas de poder que determinan quiénes y qué merecen ser recordados.

En este sentido, los libros que definen el canon arquitectónico no solo establecen qué arquitectos y obras deben ser estudiados, sino que también excluyen otras perspectivas. Esta selección responde a intereses que legitiman a ciertos grupos dominantes—occidentales, masculinos, blancos y de élite—mientras minimizan la contribución de las mujeres. Una de las estrategias clave de este proceso es enmarcar el canon como un criterio de calidad supuestamente objetivo, lo que genera un sesgo sistemático que relega la producción femenina a un plano secundario. Así, el reconocimiento histórico y cultural de una obra no depende únicamente de su valor intrínseco, sino también del género de su autora.

Ejemplos concretos evidencian esta exclusión. Mientras que el refugio de madera de Le Corbusier en la Costa Azul (1952) es celebrado por su carácter innovador y su rápida concepción, los refugios mínimos de Margarete Schütte-Lihotzky, diseñados tres décadas antes con una propuesta funcional y estandarizada, han sido relegados en la historiografía.

En el Movimiento Moderno, Sigfried Giedion desempeñó un papel clave en la construcción del relato oficial. En *Espacio, tiempo y arquitectura* (1941), organizó la historia arquitectónica en una línea evolutiva que culmina en la modernidad europea. Según Graciela Silvestri (2004), Giedion creó una genealogía que permitió a los arquitectos modernos vincularse emocional-

mente con sus predecesores, aun cuando ello implicara la defensa de figuras con posturas misóginas, fascistas o racistas.

Además, Giedion minimizó la contribución de arquitectas en su obra. En casi 700 páginas, solo menciona a tres: Jean Bodman y Sarah Harkness (asociadas a Gropius) en una nota al pie y Aino Marsio Aalto, cuyo rol es presentado como secundario respecto a su socio, Alvar Aalto. Su descripción de Aino enfatiza su perfil discreto, su rol doméstico y su vestimenta, elementos ausentes en sus referencias a arquitectos hombres.



Esta invisibilización no se limita al Movimiento Moderno. En *The Language of Post-Modern Architecture* (1981), Charles Jencks elabora un cuadro sobre la arquitectura de los años 60 a 80 en el que apenas menciona a dos arquitectas, Gae Aulenti y Diana Agrest, dejando fuera a figuras como Denise Scott Brown, Franca Helg y Anna Bofill, mientras sí incluye a sus socios masculinos.

A pesar de que estos textos presentan una visión parcial e incompleta de la historia de la arquitectura, sus postulados siguen reproduciéndose en la enseñanza académica, perpetuando la exclusión de las arquitectas y la necesidad de una revisión crítica del canon.

En este punto, resulta innegable la sistemática invisibilización que ha contribuido a su eliminación de la historia. Joanna Russ (1983), en su libro *How to Suppress Women's Writing*, identifica once estrategias recurrentes utilizadas

para ignorar, desacreditar o minimizar la labor de las autoras. A lo largo de este recorrido, identificamos mecanismos similares que han operado en el campo de la arquitectura.

- Negación de la autoría: obras asignadas a los esposos, hermanos o socios de las mujeres, a veces llevada a cabo por los historiadores como un sesgo inconsciente, como el caso de Plautilla Bricci.
- Mala fe, como Louis Kahn que presentó en el MoMA el rascacielos de Filadelfia que diseñó Anne Tyng.
- Impedimento de firmar las obras, a veces por normas legales, pero también hay casos como el de Nikolaus Pevsner que no permitía que Sadie Speigh firmara los artículos en *Architectural Review*. (SEDDON 2006)
- Prohibición del acceso a la formación, como Gropius que consideraba que las mujeres no debían estudiar arquitectura en la Bauhaus, aun en contra de las leyes de la República de Weimar que establecían la educación universal (GROPIUS 1956).
- Falsa categorización: pretender que una arquitecta es la clienta, la musa, la amante o la esposa del arquitecto. Tal es el caso de Truus Schröder, socia de Gerrit Rietveld.
- Minimización de los aportes: cuando Le Corbusier señala que Charlotte Perriand borda almohadones.
- Reforzamiento de estereotipos: subrayar que la arquitectura no es un campo para las mujeres como lo hace Carlo Scarpa. (BIONE 2005)

Las omisiones en los contenidos académicos influyen directamente en la selección de autorías que estudian quienes se inician en la arquitectura. La enseñanza de la profesión se transmite en gran medida a través de las referencias que eligen quienes imparten conocimiento, manteniendo así una estructura educativa tradicional. En este esquema, las personas que estudian reciben un contenido predeterminado en lugar de construirlo por sí mismas. Como resultado, la interacción cotidiana con la arqui-

tectura se ve regulada por normas que emergen de un proceso acumulativo de respuestas previas, repeticiones, omisiones, simplificaciones y generalizaciones, en un mecanismo de filtración. Una vez establecido un canon, resulta difícil examinar las obras desde una perspectiva diferente. No obstante, la historia ha demostrado que estos marcos interpretativos pueden ser desafiados y transformados.

Laura Malosetti Costa (2013) describe el canon como una "estructura mítica" de carácter excluyente, sostenida tanto por instituciones como universidades, museos y academias, así como por los propios creadores y críticos, quienes toman decisiones estratégicas para integrarse en él y consolidar su autoridad.

Los cánones pueden ser desmantelados con el paso del tiempo o mediante críticas explícitas que revelen sus limitaciones. En arquitectura, la producción teórica sobre el canon es escasa, pero destacan los estudios de Juan Pablo Bonta, como *Sistemas de significación en arquitectura* (1978) y *American Architects and Texts: A Computer-aided Analysis of the Literature* (1996). En el primero, Bonta analiza el papel de los actores que construyen el canon, señalando cómo ciertas figuras han impulsado la consagración de arquitectos específicos. En el segundo, examina la brecha de género en la historiografía arquitectónica, analizando 380 libros para identificar patrones en la repetición de nombres. Su investigación demuestra que, incluso cuando las mujeres han logrado una mayor participación en la profesión, la presencia de arquitectas en la literatura sigue siendo mínima en comparación con la de sus colegas varones.

Bonta atribuye esta disparidad tanto a la estructura jerárquica de la disciplina como a la tendencia de los autores a citar preferentemente a personas de su mismo género. Mientras los hombres mencionan a 15 mujeres por cada 100 citas, las mujeres citan a 19. Aun así, el sesgo patriarcal persiste en ambos casos. En promedio, un arquitecto varón es citado en

30 textos, mientras que una arquitecta solo en 8. Denise Scott-Brown, con 73 menciones, es la única mujer que logra ingresar al ranking de los cien arquitectos más citados, junto con la firma que incluye a Jean Boadman y Sarah Pillsbury.

El análisis de estos libros permite identificar los mecanismos de invisibilización que han marginado a las arquitectas de la historia. A pesar de su presencia y contribuciones, han sido sistemáticamente excluidas del relato dominante. Por ello, es necesario llevar a cabo una relectura crítica de la bibliografía, recuperar archivos y formular nuevas preguntas sobre los materiales existentes. Cada elemento del repertorio arquitectónico debe ser contextualizado para reconstruir la historia de las mujeres en la disciplina.



No obstante, una historia más inclusiva no consiste únicamente en sumar nombres femeninos al canon, sino en repensar los valores y alcances de la arquitectura. Esto implica ampliar las categorías tradicionales y reconocer a otros sujetos históricamente excluidos. De esta manera, la imagen de cada período será más completa y representativa de su diversidad.

Una historia de exclusión y resistencia

Cuando se entierra la memoria de nuestras predecesoras, se asume que no había ninguna y cada generación de mujeres cree enfrentarse a la carga de hacerlo todo por primera vez. (RUSS 1983)

Uno de los problemas fundamentales es que los contenidos y referencias utilizadas en la enseñanza de la arquitectura refuerzan la supremacía masculina. El sistema educativo, los libros de historia y el entorno en general perpetúan la idea de que los aportes relevantes han sido realizados exclusivamente por hombres, subestimando o ignorando la contribución de las mujeres.

En un artículo publicado en Casabella titulado *Considerazioni su architettura e femminismo* (2005), Mary McLeod señala que a finales de los años setenta, varias arquitectas en Estados Unidos comenzaron a cuestionar la narrativa establecida sobre la arquitectura moderna. Entre esos esfuerzos se encuentra el trabajo de la argentina Susana Torre (1977). En ese contexto, surgieron dos objetivos centrales: rescatar a profesionales cuyo impacto en la disciplina había sido minimizado o pasado por alto y replantear los límites de la arquitectura para integrar de manera más amplia la experiencia femenina. La esclarecedora tesis de doctorado de Daniela Arias Laurino, *La construcción del relato arquitectónico y las arquitectas de la modernidad* (2018) desarrolla con profundidad estas problemáticas.

La recuperación de la memoria y el reconocimiento de las arquitectas han sido impulsados por iniciativas que buscan corregir las omisiones históricas. Un ejemplo destacado es el Archivo Internacional de Mujeres en Arquitectura (IAWA, por sus siglas en inglés), fundado en 1985 por Milka Bliznakov. Este archivo recopila documentos, planos y registros de mujeres arquitectas de todo el mundo, proporcionando una base para la investigación y valorización de sus aportes.

Por otro lado, la representación en los medios contribuye a esta omisión sistemática. Un caso emblemático ocurrió en enero de 2014, cuando Patty Hopkins fue eliminada digitalmente de una fotografía utilizada por la BBC para promocionar la serie *The Brits Who Built the Modern World*. La imagen original incluía a Hopkins jun-

to a su esposo, Norman Foster, Richard Rogers, Nicholas Grimshaw y Terry Farrell, en un evento del RIBA. Sin embargo, en la versión editada para el tercer episodio de la serie, su figura fue eliminada deliberadamente, reforzando la narrativa de que los protagonistas de la arquitectura moderna son exclusivamente hombres. La decisión generó indignación dentro del RIBA y fue ampliamente repudiada en redes sociales.



Ante este panorama, en 2015 creé la iniciativa *Un día | una arquitecta*, con la misión de dar visibilidad a la labor de las mujeres en la arquitectura. A través de redes sociales, el proyecto ha difundido una biografía diaria, logrando publicar 900 perfiles hasta la fecha. El sitio ha registrado más de 4.000.000 de visitas y cuenta con aproximadamente 27.000 seguidores en las redes sociales. Además de organizar eventos, la iniciativa ha colaborado en la edición de Wikipedia, donde la presencia de arquitectas era sumamente escasa.

La invisibilización es una manifestación de la violencia de género, una de sus formas más sutiles. Sin embargo, también existen expresiones más evidentes, como el acoso y el abuso sexual. Un ejemplo de esto es el caso de Richard Meier, quien renunció a su estudio tras ser denunciado por cinco mujeres que trabajaron con él. Estos mecanismos forman parte de una estructura interconectada que opera como un sistema de control social.

Desafíos actuales y perspectivas futuras

A pesar de los avances, la inserción de la mujer en la construcción sigue siendo un reto. El sector de la construcción continúa siendo predominantemente masculino, con solo un 10-11% de mujeres trabajadoras y un 1% en obra. Los obstáculos para la inclusión femenina provienen tanto del sector como de la sociedad, donde muchas mujeres no se sienten capacitadas para estos puestos y enfrentan prejuicios de sus compañeros.

La educación y la formación juegan un papel crucial en este proceso. Es fundamental que las instituciones académicas incorporen en sus planes de estudio la historia y las contribuciones de las mujeres en la arquitectura, fomentando una visión más completa e inclusiva de la disciplina. Además, la creación de redes de apoyo y mentoría puede facilitar la inserción y el desarrollo profesional de las arquitectas, promoviendo un entorno laboral más equitativo.

La historia de la arquitectura ha estado marcada por la exclusión sistemática de las mujeres, lo que ha llevado a una narrativa incompleta y sesgada de la disciplina. Sin embargo, los esfuerzos por recuperar y visibilizar las contribuciones de las arquitectas están transformando este panorama, promoviendo una arquitectura más inclusiva y representativa.

Es responsabilidad de todas las personas, desde las instituciones académicas hasta quienes ejercen la profesión, continuar trabajando para derribar las barreras de género y reconocer plenamente el valor y la importancia de las contribuciones de las mujeres y de quienes han sido históricamente invisibilizadas en la construcción de nuestros entornos.

El cambio no sucede por inercia, sino por la acción colectiva y el compromiso de transformar la realidad. Cada decisión que amplía el acceso, cada voz que cuestiona las desigualdades y cada esfuerzo por visibilizar las contribuciones históricas construye un futuro más justo. La arquitectura del mañana dependerá de nuestra capacidad para derribar las barreras del pasado y abrir caminos para quienes aún no han tenido oportunidad de ser parte.

Referencias

ARIAS LAURINO, Daniela. La construcción del relato arquitectónico y las arquitectas de la modernidad. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona: inédito, 2018.

BIONE, Cecilia. «Introduzione.» *Parametro: Rivista Internazionale di Architettura e Urbanistica*, mayo-junio 2005: 17.

BONTA, Juan Pablo. *American Architects and Texts: A Computer-aided Analysis of the Literature*. The MIT Press, 1996.

Sistemas de significación en arquitectura. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

DIEZ JORGE, María Elena. «Investigar sobre la arquitectura y el género:» *Arenal 21*, nº 1 (enero-junio 2014): 182.

GIEDION, Sigfried. *Space, time and architecture: the growth of a new tradition*. Cambridge: Harvard University Press., 1969.

GROPIUS, Walter. *Alcances de la arquitectura integral*. Buenos Aires: La Isla, 1956.

JENCKS, Charles. *El lenguaje de la arquitectura postmoderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1981.

MALOSETTI COSTA, Laura. «Introducción.» *En Visión y diferencia. Feminismo, feminidad e historias del arte*, de Griselda POLLOCK. Buenos Aires: Fiordo, 2013.